

Muy buenos días a todos:

Más de uno de vosotros, creo que casi todos, os estaréis preguntando quién es este tío que está hablando, qué hace aquí y el “peñazo” que nos va a dar.

La presentación que han hecho sobre mi persona os ha contado algo de lo que yo soy y lo que hago.

Tengo que deciros que es la primera vez que me toca hacer una apertura de curso escolar y que cuando me lo propusieron allá por el mes de abril no dudé en aceptar porque se trataba de mi colegio. Y digo mi colegio porque es el de los jesuitas y yo estudié en el Colegio San Ignacio de Pamplona.

Y sobre el “peñazo” que me váis a aguantar deciros que espero no alargarme más de una hora y media... (Si digo esto acierto seguro porque espero no estar más de media hora y así me aplaudiréis más por terminar pronto).

Un objetivo me he marcado para esta apertura del Curso 2005 - 2006 que es muy sencillo. Gritar y dejaros claro: “¡¡Soy cristiano y tengo algo que hacer en mi vida!! ¿Pasa algo?” Así de sencillo. Y al deciros esto os estoy diciendo a todos que **TODOS TENÉIS UNA MISIÓN EN VUESTRA VIDA. QUE ES BUENO DESCUBRIRLA Y QUE SI SE HACE DESDE LOS PRINCIPIOS DEL EVANGELIO ¿QUÉ PASA?**

He empezado como muy fuerte ¿no? Pues os digo una cosa... aquí no valen las medias tintas... Si uno quiere saber qué papel le toca en la película de su vida no cabe sino preguntárselo a menudo e intentar averiguarlo.

Mirad, la única forma de saber cual es vuestra misión, cuál es la mía, es haciéndonos una pregunta muy sencilla... “Señor, ¿qué quieres de mí?”

El Evangelio de Juan en su capítulo 15 dice:

Jn 15, 1–8, 12-16. La verdadera vid

Yo soy la vid verdadera, mi Padre es el labrador. Todo sarmiento mío que no da fruto lo corta; los que dan fruto los limpia para que den más. Vosotros estáis ya limpios por el mensaje que os he comunicado.

Seguid conmigo, que yo seguiré con vosotros. Si un sarmiento no sigue en la vid, no puede dar fruto solo; así que tampoco vosotros si no seguís conmigo. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que sigue conmigo y yo con él es quien da fruto abundante, porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no sigue conmigo, lo tiran como a un sarmiento y se seca; los recogen, los echan al fuego y los queman. Si seguís conmigo y mis palabras siguen con vosotros, pedid lo que queráis, que se cumplirá. En eso se manifiesta la gloria de mi Padre: en que deis fruto abundante y seáis discípulos míos.

Este es el mandamiento mío: que os améis unos a otros como yo os he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Seréis amigos míos si hacéis lo que os mando. Ya no os llamo siervos, porque un siervo no está al corriente de lo que hace su amo; os llamo amigos porque os he comunicado todo lo que le he oído a mi Padre.

No me elegisteis vosotros a mí, fui yo quien os elegí a vosotros y os destiné a que os pongáis en camino y deis fruto, y un fruto que dure; así, lo que pidáis al Padre alegando en mi nombre, os lo dará.

Señor, ¿qué quieres de mí? ¿Qué dé fruto abundante y sea tú discípulo? ¿Qué nos amemos los unos a los otros? Pues vale... ¡acepto! (Eso dije yo en su momento y me puse a investigar)

¿Qué fácil lo he dicho verdad? ¡Con lo difícil que es aceptar esto! ¿De verdad os parece difícil? Pues tener la seguridad que es más fácil de lo que os parece aunque es cierto que las dificultades aparecen por doquier...

Antes de continuar quiero contaros algo sobre mí y cómo llegué hasta aquí.

Mi educación ha estado ligada desde la infancia a los jesuitas y no escondo la influencia que para mí ha tenido y tiene Ignacio de Loyola y sobre todo el navarro universal que es San Francisco Javier. (Del que este año 2006 celebramos el 5º centenario de su nacimiento). (PUBLICIDAD: ¿Porqué no os animáis este año que viene a hacer la Javierada. La marcha de Pamplona al Castillo de Javier... Es el primer y segundo fin de semana de marzo)

Es verdad que esto siempre indica algo pero no sería nada si mis padres no hubieran elegido para mí esta educación.

Hago ya referencia a mis padres porque es para mí la parte fundamental en toda esta historia. La familia. Punto de partida en mi forma de ser y actuar.

Sinceramente debo deciros que mis padres me han dado, y me dan, lo mejor de sí como es su ejemplo. No recuerdo grandes charlas ni sentadas hablando de lo divino y de lo humano. Muchas veces no hace falta hablar. Sólo mirar.

(Agradecer el esfuerzo que ellos hacen por vosotros. Nunca nos damos cuenta de esto y decírselo alguna vez)

En el colegio tuve la oportunidad de formar parte de las Comunidades de Vida Cristiana, las CVX, dar y recibir catequesis, aprender a orar y sobre todo saborear lo que son los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. (Por cierto, permitirme un inciso y, los que tengáis oportunidad de conocerlos, de probarlos, hacedlo que no os arrepentiréis. Yo intento todos los años escaparme a una tanda de cinco o seis días y realmente vuelvo con la pila cargada...Y acabada otra vez la publicidad volvemos al tema...)

Importante también (ya veis que para mí todo es importante) han sido los años que me he dedicado en mi Parroquia, la de Santa Vicenta María, de Pamplona a los jóvenes. A intentar que se comprometan con los demás. Que se entreguen todo lo que puedan a los demás. Y tengo que contaros que lo he conseguido. Que son varios los que forman parte de asociaciones y movimientos sociales. Como anécdota contaros que también conseguí que tres chavales se incorporaran a la política. Jamás les hablé directamente de mi Partido... y así me fue... de los tres sólo uno se quedó en el mío...

Participar en vuestras Parroquias y en los Grupos que os oferte el Colegio. Probarlos... siempre hay tiempo de dejarlos... pero probarlos.

Y yo, ¿porqué entré en Política? Al principio por una especie de “tradición familiar”. Mi abuelo y mis tíos que ejercieron varios cargos públicos en su pueblo y en la Comunidad Foral y mis padres que estaban afiliados a UPN y yo les veía que iban a cosas y comentaban asuntos que a mí me gustaban... Ninguna otra motivación más. Tenía 16 años cuando di el paso de afiliarme a las juventudes del Partido y como comprenderéis poca idea de lo que era la Política.

Al paso de los años he ido madurando el porqué de seguir en política, el porqué de jugarme la vida por esto y el porqué seguir en UPN.

Empezando por lo último deciros que estoy en UPN (Unión del Pueblo Navarro) porque aun no estando de acuerdo con el 100% de su programa es el que mejor representa mis ideales, la forma de entender el servicio a los ciudadanos y sobre todo la defensa de la identidad propia de Navarra.

Estoy en UPN porque tengo en cuenta ciertos factores morales que inciden en la vida de la sociedad y las personas, como el mayor o menor apoyo a la familia, a los necesitados, como pueden ser hoy en día los inmigrantes, los enfermos y ancianos, los niños sin familia, el mayor o menor aprecio y apoyo a la religión y a la Iglesia y a favor del bien común.

Y porque dice ¡no! a los que apoyan la violencia, la discriminación racial, el aborto, la eutanasia o la negación del matrimonio y de la familia.

Siguiendo en el porqué de estar en política tengo que contaros que la primera decisión importante que tuve que tomar fue si con 23 años, hace ya 14, formaba parte de la candidatura de UPN al Ayuntamiento de Pamplona. La verdad es que fue una decisión dura porque la quise tomar sabiendo lo que hacía y sobre todo sabiendo para qué lo hacía. Y por qué no decirlo, para quién lo hacía. El proceso de discernimiento fue largo pero muy bueno para mí ya que di el paso con seguridad y sobre todo con las ideas muy claras. Y ¿cómo hice ese discernimiento? Pues muy sencillo. Con la oración y preguntando, Señor, ¿qué quieres de mí? Y sobre todo escuchando.

En ese momento me di cuenta que Dios tenía una misión para mí. Y que tiene una misión para cada uno de nosotros. Que todos estamos llamados por Dios y que lo que nos cuesta es escuchar esa llamada. Y que si no nos ponemos al asunto jamás escucharemos lo que nos quiere decir.

A mí me daba mucho miedo, porque tengo que confesaros que en aquella época rondaba por mi cabeza la posibilidad de dedicar mi vida al servicio de Dios desde la vida consagrada. Y sinceramente no me apetecía ponerme delante de Dios no fuera que me pidiera que sí, que al Seminario. Una decisión así da miedo... os lo aseguro.

Me ayudaron, porque sin esa ayuda no hubiera sido libre en mi elección, y tras ponerme delante de Él con todo el abanico abierto me di cuenta que mi misión estaba en la Política. Que mi tiempo lo podía dedicar a los demás desde la Política y que si lo hacía desde el mensaje del Evangelio pues eso que tenía de ventaja con los demás...

Ese ayudante de excepción fue mi gran amigo jesuita Germán Arana, que seguro alguno de los aquí presentes conoce.

Así que aquí estoy desde entonces.

(Es importante que os dejéis aconsejar y sobre todo ayudar en esta búsqueda. Buscar a quién os caiga mejor, al que más confianza tenéis, al más majete, al más cercano a vosotros... él os dirá qué tenéis que hacer...)

Es verdad que desde aquellos inicios hasta la fecha las cosas han cambiado y mucho. Y que hoy en día para seguir en política, en según qué sitios, o tienes las cosas muy claras o sinceramente no merece la pena el esfuerzo personal que se realiza y mucho menos las preocupaciones que provocas en tu entorno más cercano como es el de la familia y los amigos.

Para mí ha sido un cambio importante en mi vida el tener que contar con un servicio de escolta permanente por el solo hecho de dedicarme a la política en una opción que a algunos no les gusta.

Desde el año 1998 (asesinato de mi compañero Tomás Caballero) cuento con un servicio de protección durante todo el día. Tengo que programar mi semana con la mayor antelación posible para que los servicios de seguridad hagan a su vez su propia programación.

Debo intentar, y lo hago, cambiar las horas de salida y entrada a casa cada día para no caer en ninguna rutina que facilite la labor a los malos. Tengo que tener cuidado con la correspondencia que me llega y no puedo abrirla hasta que ha sido revisada. Y no puedo acudir a ciertos lugares de mi ciudad porque yo soy el que provoca si voy a ellos. En definitiva que el hecho de estar en política ha modificado mi vida de manera importante.

Y me sigo preguntando... Señor, ¿qué quieres de mí?... Pues seguir adelante... y ofrecerte cada día como un gesto de cariño y de servicio a los demás.

Y hablemos algo, porque no, de los momentos duros y quedémonos con la parte buena de los mismos.

Cuatro hitos hay en mi vida que han marcado y mucho mi porqué de seguir en la política y han reafirmado mi decisión.

El primero de ellos el 3 de octubre de 1994 cuando el presidente del Gobierno de Navarra, compañero de mi Partido, acusa al entonces alcalde de Pamplona y a su concejal de Urbanismo, que era yo, de corrupción y de haber gestionado con fines más que dudosos varios expedientes urbanísticos importantes para la Ciudad.

Os podéis imaginar como se te queda el cuerpo sabiendo que nada había hecho.

Fue mi primera desilusión en la política porque me di cuenta que algunas personas son capaces de todo para quitar de en medio a quien le estorba.

Se constituyó una Comisión de investigación interna en el Partido que determinó que no había nada extraño y que todo estaba bien. Pero el mal personal ya había quedado.

Señor, ¿Qué quieres de mí? Y sustentándome en la oración continué.

Daros cuenta el mal que se puede hacer a otras personas con la mentira y la difamación. Antes de hacer algo así, que espero nunca lo hagáis, pensarlo por lo menos tres veces...

Otros dos de los momentos cruciales han sido los asesinatos de dos compañeros de Partido. El primero de ellos, Tomás Caballero Pastor, portavoz de UPN en el Ayuntamiento de Pamplona. Asesinado el 6 de mayo de 1998 en la puerta de su casa a las 9 de la mañana de dos tiros en la cabeza. Ese día a las 8'15 de la mañana yo había hablado con él por teléfono para decirle que otro compañero nuestro del ayuntamiento aparecía en los periódicos como objetivo de ETA. Me dijo que iba a bajar a comprar el periódico y que luego nos veíamos en el despacho. Efectivamente bajó a comprar el periódico... pero ya nunca lo vi más con vida ni lo escuché.

Tengo grabada la película de las horas posteriores como si estuvieran pasando en este momento. Llegar al hospital a la vez que la ambulancia que lo trasladaba, escuchar del médico de urgencias: "nos han matado a Tomás", decirle yo a su hijo, Javier, ante su pregunta que: "Sí, lo han matado", el abrazo de una policía municipal en la puerta del ayuntamiento al salir de la capilla ardiente a las once de la noche, el trayecto multitudinario al cementerio por las calles de Pamplona... en fin...

Mi reacción fue la contraria a la razón... Señor, ¿qué quieres de mí? Adelante porque ahora es cuando no van a poder con nosotros.

Desde ese día asumí la dirección y liderazgo del Grupo Municipal siendo su portavoz en los plenos e intervenciones más duras y polémicas.

Y el asesinato de otro compañero mío, José Javier Múgica Astibia, portavoz de UPN en Leiza, el 14 de julio de 2001 a primera hora de la mañana. Yo estaba en plenas fiestas de San Fermín y apunto de salir en procesión a la función religiosa de la Octava y vestido de gala con el frac habitual en estos casos.

En mi condición de Secretario de Organización de UPN (que es otra de las dedicaciones que tengo) había estado hablando los días anteriores con él para asuntos municipales de Leiza y justo habíamos quedado después de las fiestas para seguir con los temas pendientes.

La noche anterior él volvía de unas vacaciones con su familia. Alguien dio el aviso de su regreso y la mañana siguiente, ese día 14 de julio, le pusieron una bomba lapa en la furgoneta.

Acudí a Leiza de inmediato y vi un pueblo con miedo. Con mucho miedo. Nadie en la calle apoyando a esa familia destrozada. Sólo un grupo de 30 personas, el grupo de UPN de Leiza, de los 3000 habitantes que tiene el pueblo y 500 votantes de UPN.

Señor, ¿qué quieres de mí? Pues seguir... esta es la misión que tengo encomendada ahora.

Haciendo un pequeño paréntesis comentaros un gesto que este grupo de Leiza hizo el sábado día 2 de abril de este año. Yo estaba cenando con ellos en la Sociedad que UPN les ha ayudado a constituir y en ese momento aparece en la televisión que el Papa había muerto a las 21'37. Sin decir nada se levantó uno de la mesa, se paró momentáneamente la cena y rezó el Gure Aita (Padrenuestro). Estos son los detalles que a uno le hacen seguir adelante. Un pequeño, pero gran gesto, de que los católicos tenemos que estar presentes en la vida social y política de nuestros pueblos.

Y el cuarto hito que ha marcado mi vida en la política ha sido, y son, las amenazas de los asesinos que no hacen sino reafirmar mi compromiso firme en esta tarea. Tengo que deciros que no me gusta hablar de este tema pero creo que va siendo la hora de compartir esta realidad.

Es igual las veces que la Delegación del Gobierno de España en Navarra me ha llamado para informarme de las incautaciones a varios comandos de Eta de datos sobre mi persona como objetivo de posibles acciones. Lo que verdaderamente me preocupó fue saber que alguna de ellas venían de Francia. ¿Y eso que significa?, os podéis preguntar. Pues para los amenazados el que te digan que la información viene de Francia o ha pasado a Francia significa que eres, si cabe, algo más objetivo que otros. Y eso sinceramente marca a uno y ve más de cerca la realidad de las amenazas.

Señor, ¿qué quieres de mí? Pues teniendo claro el porqué, para qué y por quién estas en Política...seguir adelante.

Y en medio de todas estas situaciones de dificultad no puedo olvidar a otros grandes sufridores como son mi familia más directa y los amigos. A ellos quiero hacer mi pequeño homenaje en esta presentación. Esas miradas y gestos de preocupación, esas llamadas de teléfono sin motivo aparente salvo saber cómo estas, ese revisar el vehículo y tirarse al suelo para ver sus bajos sin que uno se entere, el quedar en lugares más cómodos para mí para tomar una cerveza, el organizar cenas en sus casas para que los escoltas puedan irse un rato... en fin, a todos ellos muchas gracias por su apoyo. Deciros que algunos de esos amigos se encuentran hoy aquí con todos vosotros. Nunca se lo había dicho antes pero... ¡gracias!

Y tampoco olvidarme de los escoltas y personal que se preocupa de mi seguridad. Es verdad que es su trabajo pero sin ellos yo no podría hacer el mío. Así que gracias también a ellos.

Y ¿Por qué os he contado todo esto? Todas estas calamidades. Pues muy sencillo: porque en la vida siempre os váis a tropezar. ¡Siempre! Y habrá veces que os caeréis y hasta os haréis alguna herida.

Pues os digo una cosa: Levantaros con la cabeza alta y si puede ser con la cara alegre. Que nadie note los malos momentos y seguir adelante. Yo os puedo decir que con la compañía de Dios muchas veces lo he conseguido.

Y cambiando totalmente el tema ahora quiero contaros porque estoy dispuesto a dar la cara por el mensaje del Evangelio en la política.

Tengo que decir, en primer lugar, que una persona importante, en esto ha sido y es, D. Fernando Sebastián, arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela, que con su ejemplo y sus mensajes me ha quitado el miedo y la vergüenza de hablar públicamente de Dios en mi trabajo.

Fijaros que os estoy hablando de gente que conozco. Tenéis que buscar vosotros a la gente que os dice algo y que con sus palabras y hechos os pueden ayudar. Buscarlos porque están cerca de

cada uno de vosotros. Un amigo, un jesuita, los padres, un profesor... siempre hay gente dispuesta a ayudar, os lo aseguro.

Mirad, para mí ser católico y cristiano es una forma de vida. Así de sencillo. Soy un ciudadano como los demás. Sólo una diferencia: la fe que profeso que me ayuda en el día a día. (¿Os acordáis de la caída y levantarse con la cara alegre?)

Lo moderno es silenciar todo lo referente a la religión en la vida pública y dejar las manifestaciones religiosas para el ámbito de lo privado y lo familiar. Pero yo me he revelado contra eso y he empezado a decir que soy católico, que soy cristiano y que esto del mensaje del Evangelio me llena. Y ya está. Y eso no me lo quita nadie.

Mirad. Lo peor es andar a escondidas y tener vergüenza de las cosas. Yo soy del Osasuna y lo digo. Luego soy del Barca y también lo digo (además ahora lo puedo hacer porque ya hemos ganado la liga) y en Pamplona son casi todos del Madrid. Pues yo digo que soy del Barca y me da igual lo que piensen los demás. (Me imagino que aquí le pasará algo parecido al que diga que es del Depor y no del Celta)

¿Por qué no puedo decir que soy cristiano? Y que voy a misa y que me confieso de vez en cuando... y que hago oración... y que muchos días doy gracias a Dios por el día vivido... ¿Por qué los demás pueden decir que pasan de la Iglesia y de los curas y que todo es un engaño? Pues mirad, a mí me da igual lo que digan y piensen... ¡yo cristiano!... ¿qué pasa?

Además os diré que la gente joven que yo conozco y que dicen que son cristianos tienen algo especial. Se preocupan de los demás, se preocupan de mí, disfrutan de lo que hacen, son solidarios y siempre buscan arreglar las cosas, son dialogantes y en definitiva como decimos allá... ¡son buena gente!

Seguro que os estaréis preguntando más de uno cómo he conseguido tener claras estas ideas. Pues con algo tan sencillo como la oración. Si no utilizamos la oración como manera de saber qué es lo que Dios quiere de nosotros es muy difícil que lo podamos saber.

Si no dedicamos algo de nuestro tiempo para repasar qué es lo que somos, lo qué hacemos, porqué lo hacemos, para qué y sobre todo para quién... pues difícil lo tenemos también.

En la vida de las personas, en mi vida, es importante hacer una revisión de vida cada cierto tiempo. Así os aseguro que uno va creciendo y que ante las dificultades uno se va superando. No sólo no se cae, sino que se supera.

Sobre la oración podría estar hablando mucho más tiempo pero quiero ir terminando que ya veo algunas personas un poco nerviosas porque me voy alargando...

Dejarme que os cuente algunas de las “ayudas” que tengo por ahí escondidas:

Ignacio de Loyola en sus ejercicios espirituales dice con claridad que “en tiempo de desolación (de zozobra) no hacer mudanza” y tengo que deciros que gracias a esto yo sigo adelante y con mayor convencimiento y vocación si cabe.

María. La Virgen María, nuestra madre, ejemplo por encima de todo de su confianza en Dios para la misión que le había encomendado “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”

Juan Pablo II que tan buenos ejemplos nos ha dado en su vida y que nos ha pedido, me ha pedido, que seamos cristianos convencidos y convertidos, cristianos coherentes y operantes, cristianos orantes y actuantes y cristianos santos que se sientan hijos de Dios y responsables del mundo.

D. Fernando Sebastián, pastor de la Iglesia en Navarra que ha hecho que perdiera el miedo y la vergüenza a hablar en publico de mi compromiso cristiano en la tarea que Dios me ha encomendado. Sus cartas pastorales, en especial una bajo el título “Vida Pública”, son merecedoras de su lectura por todos aquellos que se dedican a la política.

Y sobre todo la oración. Veis que la he citado repetidamente a lo largo de mi exposición. Nadie puede cargar las pilas necesarias si no enchufa el cargador que es la oración. Os lo aseguro. Abandonaros de vez en cuando a ella y recoger los frutos que os dará si queréis escuchar.

En definitiva son referencias que seguro que todos y cada uno de nosotros tenemos y que hay que descubrirlas para sacar de ellas todo su jugo.

Nada más porque si no termino ya soy capaz de estar hablando otro tanto tiempo igual.

Tener claro una cosa. Os la he dicho al principio: TODOS TENÉIS UNA MISIÓN EN VUESTRA VIDA. QUE ES BUENO DESCUBRIRLA Y QUE SI SE HACE DESDE LOS PRINCIPIOS DEL EVANGELIO ¿QUÉ PASA?

Muchas gracias y permitirme dejar una pregunta en el aire... “Señor, ¿qué quieres de mí?”

Eradio Ezpeleta Iturralde
Un cristiano metido en política